

APUNTES INICIALES DE UNA BÚSQUEDA METODOLÓGICA PARA EL ANÁLISIS DE PROCESOS DE ARTICULACIÓN INTERORGANIZACIONALES*

Initial Writings of a Methodological Search for the Analysis of
Inter-Organizational Articulation Processes

Gabriel Vélez Cuartas

Doctor en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana,
México DF, 2010. Docente Departamento de Sociología, Facultad de
Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Coordinador
Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales.

gabrielvelezcuartas@yahoo.com.mx

Correspondencia: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia.
Calle 70 No. 52 – 21. Bloque 9, Medellín, Colombia.

* Este artículo hace parte de las primeras búsquedas exploratorias del programa de investigación en análisis de redes interorganizacionales comenzado en 2001 y vigente en el grupo de investigación “Redes y Actores Sociales”, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

RESUMEN

Este artículo pretende hacer un breve repaso por distintos campos de estudio que han considerado de alguna forma la articulación organizacional como problema de reflexión. El objetivo es exponer algunos conceptos excluidos de los estudios de la comunicación, especialmente referentes a la articulación interorganizacional y los procesos constructivos de redes. Se hace un repaso por algunos planteamientos conceptuales de la economía (relaciones costo beneficio), la ciencia política (relaciones de poder y comportamiento político), la sociología (comunicación e interacción), la psicología (redes personales y afectos), teoría de las organizaciones (interdependencia) y el análisis de redes sociales como metodología (estructuras sociales).

Palabras clave: Redes interorganizacionales, comunicación, articulación, estudios organizacionales, corta revisión de conceptos.

ABSTRACT

This paper is intended to create a short review on the different fields of studies that have considered in a certain way, the organizational articulation as a problem part of their reflections. The objective is to expose some concepts excluded from the communication studies, especially, those referred to inter-organizational articulation and network constructive processes. A review is made through some concepts of economy (cost-benefit relations), political science (power and political behavior), sociology (interaction and communication), psychology (personal networks and affection), organizational theory (interdependency) and social network analysis as a methodology (social structures).

Key words: Interorganizational Networks, Communication, Articulation, Organizational Studies, Short Concepts Review.

Recibido: 2 de febrero de 2011
Aprobado: 20 de febrero de 2011

Son muchos los aportes y perspectivas teóricas que se han construido alrededor del tema del análisis interorganizacional y la articulación de procesos y proyectos para lograr acciones colectivas. Los aportes han venido básicamente de disciplinas como la economía, la ciencia política, la sociología, la antropología, la administración e inclusive la psicología.

De otro lado la experiencia empírica también ha señalado algunos caminos de análisis para los procesos de articulación en diversos puntos de Latinoamérica. En lo siguiente se pretende dar un breve recorrido a través de estas experiencias académicas y empíricas y su aporte al análisis de las relaciones entre sociedad civil, sector privado y Estado, con la intención de presentar un breve estado del arte que permita ser referente para los estudios sobre la articulación interorganizacional.

Los aportes principales de la disciplina económica al debate han sido los planteamientos de la acción colectiva (Olson, 1992; Aguiar, 1991) y la elección racional (Elster, 1991). Ellos han aportado metodologías en el análisis de procesos de negociación entre sujetos y organizaciones. La acción colectiva se preocupa por el estudio de sujetos que de manera cooperativa intentan alcanzar un bien público a través de estrategias racionales que permitan minimizar los costos en el proceso de alcanzar su meta. La elección racional ha sido un importante pilar en las explicaciones dadas a los procesos de acción colectiva, pues según ésta, los sujetos intentan optimizar sus recursos en el camino de alcanzar sus metas individuales, para lo cual muchas veces tienen que participar de procesos de acción colectiva que les permita realizar sus propósitos aportando a la experiencia articulada. El análisis propuesto ha permitido desarrollar metodologías que observan los procesos de concertación desde una perspectiva costo-beneficio generado por la participación en acciones colectivas.

En la ciencia política, el desarrollo a través de la historia, hasta la primera mitad del siglo XX, se había concentrado en modelos normativos y filosóficos del actuar político y del poder en las sociedades. Con la introducción de metodologías científicas para el análisis político, debido al interés de algunos científicos en desarrollar una ciencia política, comienzan a surgir algunos cambios (Pasquino, 1998). Uno de los primeros esfuerzos en este sentido, fue el de David Easton, quien a través de la aplicación de metodologías científicas de la época, de carácter behaviorista (o del comportamiento), comienza a combinar teorías funcionalistas provenientes de las ciencias sociales, en la búsqueda de explicaciones a las formas y usos del poder en las sociedades. De allí surge el planteamiento de un sistema político basado en valores: Para que sea realmente un sistema político, debe referirse el análisis a aquellos valores que son asignados en nombre de la sociedad por sus autoridades, y que finalmente son asimilados como los mínimos de convivencia en un entorno social. Estos valores se instauran de acuerdo a las disputas que existen entre los grupos y colectividades de ese mismo sistema

social, llamados también subsistemas. El conflicto y la inestabilidad del sistema es introducida por otros sistemas que Easton llama parapolíticos (Easton, 1989).

David Easton con su enfoque behavioritas o del comportamiento, imprime un nuevo aire a la naciente ciencia política, por sus métodos empíricos que permitían analizar el comportamiento político en las sociedades. Sus propósitos: buscar regularidades, someterlas a verificación, elaborar técnicas, proceder a cuantificación, mantener separados valores de hechos, sistematización, mirar a la ciencia pura y lograr integración de ciencias. Con los aportes de otros científicos políticos como Almond y Powell en la elaboración de instrumentos para comparar sistemas políticos en relación todavía con su predecesor el behaviorismo, se construye todo un ambiente para la introducción de nuevos enfoques en el análisis político: uno de los principales aportes fue a partir de las propuestas elaboradas por el Pluralismo.

“Las investigaciones sociológicas sobre la democracia condujeron a principios del período de posguerra a la teoría del pluralismo, la cual supuso todavía un puente entre los modelos normativos de la democracia y los llamados planteamientos realistas de la teoría económica, por un lado, y de la teoría de sistemas, por otro”. (Habermas, 1992, p. 407). Fundamentalmente, los autores que proponen el pluralismo plantean el sistema político como grupos y asociaciones (en su interior más o menos democráticas con la elección de representantes) diversos en disputa por posicionar sus intereses y posicionarlos en los temas del parlamento y en las decisiones del sistema administrativo gubernamental, a diferencia del elitismo que niega el supuesto democrático al interior de grandes sociedades, agrupaciones, asociaciones o colectivos y que quienes realmente toman las decisiones son unos pocos al interior de pequeños círculos de élite representantes de distintos intereses. El desarrollo de los modelos de pluralismo de grupos y teoría de élites, convergen en tanto que la teoría de élites termina fusionándose con la primera, en la medida en que la complejización en la que han devenido las sociedades modernas ha derivado en diversos actores con poder dentro del mundo social, que entran en competencia. El conflicto está en la negociación de espacios para poderse desenvolver como sujetos de poder (Von Beyme, 1977).

Como afirma Habermas, el puente entre teorías políticas, sociológicas y económicas, retomando planteamientos de la teoría de la elección racional, permiten introducir al debate político, el asunto de la construcción de acuerdos entre los grupos y organizaciones sociales. Si bien este planteamiento está cercano a la teoría de élites (ya que los grupos que están en disputa del poder están limitados a unos pocos círculos privilegiados), es un importante punto de partida para explicar la formación de acuerdos y conflictos entre los diferentes sectores sociales en disputa por el poder (sean del sector privado o estatal), pues toma importantes teorías del discurso y la pragmática para desarrollar modelos normativos en cuanto al planteamiento de un espacio político deliberativo.

La introducción de planteamientos como la democracia deliberativa y la discusión de la teoría social alrededor del espacio público y sus actores, permite dejar entrar al ruedo a la sociedad civil y sus organizaciones. Planteamientos recientes como los enunciados por Jon Elster (1986) en la configuración de políticas y programas sociales a partir del debate racional entre diversos actores sociales y no sólo de élite, o como los de Habermas y Hanna Arendt (Arendt, 1998) en el terreno de la formación de la opinión pública y el debate democrático generalizado, permiten nuevos aportes desde el campo de la sociología.

Habermas con su teoría de la acción comunicativa plantea sujetos racionales que orientan sus esfuerzos a construir acuerdos y consensos a través de acciones orientadas al entendimiento. Los sujetos son vistos por Habermas como actores en situación pragmática y que a partir de sus posibilidades sociales y conductuales intentan construir acuerdos con otros actores sociales para emprender acciones colectivas que permitan a través de dinámicas de construcción de opinión pública y generación de influencias en el sistema político una amplia circulación del poder social para garantizar legitimidad al Estado de Derecho como ente encargado de mantener la cohesión social (Habermas, 1997).

Si bien esto pasaba en el campo de las teorías sociológicas y políticas, en el campo del debate sobre mecanismos de negociación y acción colectiva entre los distintos sectores de la sociedad, teorías organizacionales también hacían sus aportes. Hay tres perspectivas básicas a destacar en el estudio de la articulación interorganizacional desde las teorías organizacionales: teoría de la contingencia, teoría interorganizacional y teoría de dependencia de recursos.

La contingencia organizacional plantea la importancia del ambiente en tanto este constriñe la conducta de las organizaciones. El ambiente afecta de tal forma que la conducta es impuesta por el ambiente experimentado (Ruiz, 1995). La teoría interorganizacional, en la misma línea, no sólo observa las circunstancias del ambiente, sino también el comportamiento de las organizaciones con respecto a las redes de las que hace parte, es decir, todo el cúmulo de relaciones que desarrolla están limitadas por la forma de articularse con otras organizaciones (Aldrich, 1997). Finalmente la teoría de dependencia de recursos, reconoce no sólo el efecto del ambiente social y el ambiente organizacional en la conducta de las organizaciones, sino también la posibilidad de reacción que ellas tienen con respecto a los márgenes que plantea su contexto (Pfeffer y Salancik, 1978). El concepto más importante desarrollado a partir de estos enfoques, en especial el de la dependencia de recursos, es el de las organizaciones interdependientes, ya que esta interdependencia es la que marca la pauta en la construcción de procesos de articulación.

El concepto de interdependencia sería más tarde de suma importancia para desarrollar teorías que permitiesen explicar el intercambio y la construcción de

procesos cooperativos como el policy network (Kickert, et al, 1990). En el contexto de esta investigación es primordial para observar los procesos de intercambio y constricciones que tienen las organizaciones al entrar a participar en procesos de articulación interorganizacional, pero este asunto será desarrollado más adelante.

Mientras esto pasaba en el campo de las teorías de las organizaciones, y las teorías macrosociológicas intentaban construir explicaciones que permitiesen entender el pegamento del mundo social y sus formas de articulación, de forma paralela en campos como la microsociología, la psicología y la antropología se comenzaban a construir metodologías importantes en la investigación de las relaciones sociales. En la evolución de estos estudios se construye el análisis de redes como paradigma metodológico en el análisis de lo social. A continuación un breve repaso de su desarrollo histórico.

Simmel en sus estudios urbanos, vio la importancia de las relaciones sociales y los lazos construidos en el condicionamiento de las conductas de los individuos. El desarrollo de esta microsociología estructural, llevó a este científico al estudio de las relaciones sociales a partir de los lazos que construían los individuos en su cotidianidad. Los estudios de la cotidianidad más tarde serían pilares importantes en diversos planteamientos de la antropología urbana a partir del estudio de ghettos y grupos en la ciudad, como los adelantados por la escuela de Chicago (Ritzer, 1997). En la actualidad Simmel sigue siendo un pilar en los estudios de estructuras de interacción, conformación grupal y afiliación desde el análisis de redes sociales.

Pero la metodología para medir de una manera más precisa este tipo de relaciones, es propuesta más tarde por el psiquiatra Jacob Levi Moreno (1962). En sus estudios del comportamiento de grupos, introduce metodologías relacionales, las cuales llamó métodos sociométricos. Su intención era medir de manera cuantitativa las redes construidas por diversos sujetos en tamaño, concentración y fortaleza y su efecto sobre los comportamientos de los sujetos. De allí surgió uno de sus aportes más importantes como lo fue el sociograma o mapas relacionales de individuos en su vida cotidiana. Este aporte no sólo sirvió a la psicología sino a otras ramas del conocimiento como las teorías de organizaciones. Una muestra de ello es la importancia que tuvo esta metodología en los estudios de las industrias Hawthorne adelantados por Elton Mayo, quien a partir de sus descubrimientos planteó importantes teorías sobre el ambiente organizacional y sus efectos en el desempeño laboral.

El desarrollo de instrumentos sociométricos comenzó a tocar diversos campos del conocimiento: sociología, ciencias políticas, antropología y hasta economía. En la actualidad se pueden destacar importantes trabajos en Latinoamérica de varias disciplinas que han desarrollado la metodología. En psicología el trabajo

de Carlos Sluzki (1998) y su desarrollo de metodologías de salud mental a partir de las redes que rodean a los sujetos, el de Larissa Adler de Lomnitz (1994) en la antropología a través de la importancia de las redes en la construcción de solidaridades y mecanismos de poder entre grupos e individuos. En el mundo, los avances en sociología, teoría de las organizaciones y ciencia política a través de los planteamientos de las policy networks (Kickert, et al, 1990; Knoke, D 1990; Laumann, E. y Knoke, D, 1987), redes de intercambio y acciones colectivas (Granovetter, 1982), también como los conceptos de capital social (Putnam, 1993)¹⁻ para el desarrollo de sistemas políticos y sociales estables. Molina expone el desarrollo de estas últimas perspectivas políticas y sociológicas en la descripción de dos líneas de investigación contemporáneas:

“La aplicación del análisis de redes sociales al estudio de las organizaciones no solamente ha tenido una gran importancia en los inicios de la aproximación, sino que es en la actualidad una de las líneas más fructíferas de investigación. A partir de los estudios iniciales de Tychy, Tushman y Fombrum (1979) y la aportación de Galaskiewickz (1981) al estudio de las redes de organizaciones no gubernamentales, se han desarrollado dos amplias líneas de investigación. Por una parte, los estudios interorganizacionales, y por otra, los estudios intraorganizacionales. Los estudios interorganizacionales están muy relacionados con los estudios de redes políticas y los intraorganizacionales con los estudios de cognición de redes sociales por lo menos hasta el momento” (Molina, 2001, p. 54).

El hilo conductor de todas estas perspectivas multidisciplinarias ha sido el análisis de redes como elemento importante de las explicaciones dadas a los diferentes fenómenos sociales. Este hecho es el que propone el análisis de redes como paradigma metodológico en el análisis social. Molina expone la defensa de la existencia del paradigma, según los criterios de Barry Wellman:

“Las estructuras de relaciones tienen un poder explicativo más importante que los atributos personales de los miembros que componen el sistema.

Las normas emergen en función de la localización en la estructura de relaciones existentes. Las estructuras sociales determinan el funcionamiento de las relaciones diádicas.

El mundo está formado por redes y no por grupos.

Los métodos estructurales complementan y suplantán los métodos individualistas” (Molina, 2001, p. 18).

En el desarrollo de estas investigaciones, desde las diversas disciplinas han quedado algunas categorías de análisis centrales en la descripción de las estructuras de relaciones: actor social, posición en la red, centralidad, estructura de red. Al respecto de la metodología para el estudio de las redes sociales se cuenta entre las más importantes con: a) la teoría de grafos, b) los modelos de bloque, c) las escalas multidimensionales, d) los mapas mentales. La teoría de grafos es, tal vez, uno de los primeros métodos desarrollados en el cual las redes aparecen como diagramas

o flujos, las posiciones ocupadas por los actores se representan a través de puntos y las relaciones de intercambio se expresan con líneas. Con este método es posible conceptualizar matemáticamente el balance teórico y grupal de la red (Jonson, 1994). Los modelos de bloques tienen que ver con la construcción estratégica de relaciones dentro de una red que pueden ser equivalentes, simplificando el análisis y permitiendo agrupaciones que ayuden a la comprensión de la estructura total. Las escalas multidimensionales se utilizan para describir la distancia social entre los actores y las agrupaciones en una red. La técnica de los mapas mentales fue aplicada por Killword y Bernard con el interés de investigar cómo estas representaciones mentales pueden ser extraídas del entendimiento cognitivo que tiene la gente respecto a sus redes sociales. Con esta técnica se puede hacer una estimación tanto del tamaño como del carácter de la red de un actor particular (Jonson, 1994).

Pero el desarrollo de este paradigma de análisis no sólo tiene que ver con asuntos metodológicos en el abordaje de la realidad por parte de investigadores, también tiene que ver con nuevos procesos que se comienzan a dar en el marco de la acción política y social. Entre ellos, la pérdida del mercado y el Estado como referentes para la construcción del todo social, lo que lleva a la constitución de solidaridades y formas cooperativas entre las organizaciones para enfrentar diferentes problemáticas. Al respecto dice Villasante:

“Actualmente muchos siguen discutiendo entre los valores del mercado (libre iniciativa, etc.) y los del Estado (planificación, etc.), como si esto reflejase ser más progresista o conservador; cuando ni el comportamiento del mercado tiene casi nada de libre, por estar sometido a las grandes finanzas internacionales, ni el Estado puede planificar de acuerdo con los intereses populares, por las mismas razones de competitividad. Es decir que hoy el problema que nos debe preocupar está más polarizado entre los acuerdos tipo Estado+mercado globalizados por arriba, que son los que se enfrentan contra las asociaciones, políticas, y producciones locales, por abajo. Localmente, los problemas están en los clientelismos de algunos gobiernos, y en la informalidad y violencia de algunos mercados, lo que dificulta que el tercer sector asociativo pueda tener una autonomía propia para poder construir su tercer sistema de valores. Un tercer sistema de valores frente a los de la competitividad del mercado y a los de las burocracias de los Estados, se está construyendo, pero sus dificultades son grandes porque este campo necesita marcar sus fronteras frente a los otros campos que lo dominan” (Villasante, 1998, p. 27).

Esta propuesta de Villasante de un tercer sistema de valores, tiene que ver con la horizontalidad en las relaciones y nuevas formas de negociación entre los diferentes actores sociales. Las redes se configuran aquí como formas asociativas, en la construcción de condiciones sociales incluyentes. Esto lleva a nuevas conceptualizaciones y categorías que son bien acogidas dentro del entorno del análisis de redes. Ya el concepto de red no es sólo una categoría de análisis relacional, sino también un paradigma relacional en sí mismo, que conlleva valores y estrategias de incorporación al mundo social, mucho más horizontales y menos jerárquicas que en los sistemas políticos y sociales tradicionales.

Este paradigma relacional ha permitido a diversos investigadores y gestores sociales incluir esta perspectiva en la construcción de programas de desarrollo alrededor de Latinoamérica y el mundo: se pueden destacar los esfuerzos en Argentina de FUNDARED o en Perú de Calandria, y los aportes teóricos y empíricos a partir de sus experiencias en estas organizaciones de Denise Najmanovich y Elina Dabas (1993, 1995) en la primera y Rosa María Alfaro (1993) en la segunda. También desde España, Tomás Villasante además de sus aportes teóricos ha impulsado distintas experiencias cooperativas y de creación de redes en toda Latinoamérica y en la península Ibérica.

Finalmente, para terminar este apretado recorrido a través del Estado del Arte, aunque son muchos los centros de investigación en el mundo, no se puede dejar de destacar el esfuerzo del Centro para Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins, pues ellos han realizado un estudio de caracterización de la sociedad civil a nivel global y entre ellos la caracterización de las organizaciones en Colombia (Lester, et al, 1999). Esto como aporte fundamental al conocimiento de las dinámicas existentes en las relaciones entre los diferentes sectores de la sociedad. Tomás Villasante plantea:

“El análisis de las redes de comunicación, de vínculos internos y de conjuntos de acción se preocupa más de las relaciones dinámicas del sistema, del nosotros; y también del ecosistema externo, el ellos. Y sobre todo cuáles pueden ser sus dialécticas para desde ahí enfocar las diversas problemáticas. Si estamos preocupados por construir la realidad social con los elementos de los que partimos, lo primero será plantearnos cuáles son sus disponibilidades, sus vínculos internos. Cómo están organizadas y se reproducen las relaciones, las redes de autoridad, de miedos, de confianzas, etc. Se trata de los vínculos que se han ido estableciendo a lo largo de las experiencias locales, y que son importantísimos tanto para quienes quieran vendernos un producto como para quienes se planteen la autoemancipación de un colectivo” (Villasante, 1998, p. 215 - 216).

Para ser consecuente con un enfoque que permita el análisis de las condiciones externas e internas en la construcción de redes, se deben tomar en cuenta tres niveles básicos: el contexto general de todas las interrelaciones generadas por las organizaciones y los aspectos políticos, sociales y económicos que constriñen su comportamiento; las relaciones organizacionales que afectan el desempeño institucional; y las relaciones entre los sujetos que representan las organizaciones y hacen parte de las diferentes experiencias de articulación.

Esto implica el retomar algunos de los planteamientos teóricos en la evolución del objeto de estudio de las relaciones interorganizacionales y las redes de cooperación. El paradigma definitivamente es el de análisis de redes, en tanto se propone el análisis de las relaciones y los lazos construidos entre instituciones, organizaciones y sujetos, pero no es suficiente. A ello apunta Villasante:

“Hasta la fecha, el análisis de redes ha tenido distintas tradiciones académicas donde se ha desarrollado. Como una técnica más, se ha inscrito en las teorías del Status-rol (sociología), o del Ego-Parentesco (antropología), pero apenas ha intentado constituirse con su propia lógica, y tratar de dar sus propios frutos. La gran baza de lo reticular está no tanto en su capacidad de fotografiar una realidad coyuntural, o de explicar las influencias internas entre familias y las amistades en sociedades complejas. Lo que nos permite graficar las relaciones es construir un mapeo de las tendencias de cada sujeto actor en situación, y por lo mismo las alianzas que existen y que pueden existir de cara a las estrategias del futuro. Y ver así como las decisiones no son tanto cuestiones de Status-Rol (demasiado genéricas y abstractas) ni tampoco sólo de Ego-Intersubjetivas (demasiado culturalistas o psicologistas), sino en función de las propias relaciones y estrategias que están operando. No se trata de juegos donde podamos tener todos los elementos bajo control, ni de suma cero, sino abiertos a muchas potencialidades, algunas de las cuales incluso se crean por la propia investigación. Así pues nos hemos aventurado a realizar un constructivismo reticular y participativo aprovechando buena parte de los conocimientos existentes” (Villasante, 1998, p. 90).

CONCLUSIONES

Si bien aquí no se presenta un estado del arte en estricto sentido sobre las teorías que consideran el problema de la articulación, sí es relevante destacar que al observar desde un segundo orden las diferentes preocupaciones disciplinares, es posible descubrir un objeto complejo. Desde la literatura abordada es posible inferir que para hablar de articulación interorganizacional no sólo basta con teoría de la comunicación que considere el lenguaje, los procesos de emisión y recepción de información o la cultura. El costo-beneficio, la distribución del poder, la interdependencia, las relaciones interpersonales y la estructura social de interacción e intercambio afectan de manera directa los procesos constructivos de redes interorganizacionales.

La comunicación interorganizacional ha sido un campo descuidado por los estudios de la comunicación. En este sentido hay un amplio territorio por explorar en la construcción de herramientas para las relaciones intra e intersectoriales que deben considerar no sólo los procesos de negociación dados en diferentes formas de articulación, sino también las diferentes variables que emergen en los procesos de construcción de relaciones.

NOTAS

1. Uno de los principales exponentes es Robert Putnam. Sus planteamientos han sido básicos para entender el funcionamiento de las sociedades y la ingerencia de la fortaleza de las redes de sujetos en el desarrollo de sistemas sociales y políticos.

REFERENCIAS

- Adler de Lomnitz, Larissa. (1994). *Redes Sociales, Cultura y Poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana*. México: FLACSO.
- Aguilar, Fernando (comp). (1991). *Intereses Individuales y Acción Colectiva*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Aldrich, H.A. and Whetten, H.D.A. (1997). Organizations Sets, Actions Sets and Networks: Making the Most Out of Simplicity, in PC. Nystrom and W.H. Starbuck (Eds), pp. 385-408. En: Kickert, W.J.M., Eric-Hans Klijn y Joop F.M. Koppenjan. *Manging Complex Networks. Strategies for the Public Sector*. London: Sage.
- Alfaro, Rosa María. (1993). *Una Comunicación para otro Desarrollo. Capítulo I. Perú: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria*.
- Arendt, Hanna. (1998). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Dabas, Elina (1993). *Red de Redes: Las prácticas de la Intervención en Redes Sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Dabas, Elina y Najmanovich, Denise (1995). (comp.) *Redes: El Lenguaje de los Vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la Sociedad Civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Easton, David. (1989). *Esquema para el Análisis Político*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 46-90.
- Elster, Jon. (1986). The Market and the forum, en J. Elster y A. Hylland (eds.), *Foundations of Social Choice Theory*, Cambridge, Citado por Habermas en: *Facticidad y Validez sobre el Derecho y el Estado Democrático de Derecho en Términos de Teoría del Discurso*; Valladolid: Trotta.
- Elster, Jon. (1986) *The Market and the forum*. En J. Elster y A. Hylland (eds.), *Foundations of Social Choice Theory*, Cambridge.
- Elster, Jon (1989). *Nuts and Bolts for the Social Sciences*. New York: Cambridge University Press.
- Elster, Jon. (1991). *El Cemento de la Sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, Anthony (1998). *La Constitución de la Sociedad: Bases para la Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Granovetter, Mark. (1982). *The Strength of Weak Ties. A network Theory Revisited*. En: Marsden, Peter y Nan Lin (Eds.) *Social Structure and Network Analysis*. Sage Publications.
- Habermas, Jürgen. (1997). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Taurus, 2v.
- Habermas, Jürgen. (1998). *Sobre el Papel de la Sociedad Civil y de la Opinión Pública Política*. En: *Facticidad y Validez*. Madrid: Trotta.
- Jonson, Jeffrey. (1994). *Antropological Contributions to the Study of Social Networks*. En: Wasserman, Stanley y Galaskiewicz, Joseph (Eds.) *Advances in Social Network Analysis. Research in the Social and Behavioral Sciences*. Sage Publications.
- Kickert, W.J.M. et al. (1998). *Managing Complex Networks*. Sage: London.
- Knoke, D (1990). *Political Networks*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laumann, E. y Knoke, D. (1987) *The Organizational State*. Estados Unidos: The University of Wisconsin Press.
- Lester M., Salamon et al. (1999). *La Sociedad Civil Global: Las Dimensiones del Sector no lucrativo*. Proyecto de Estudio comparativo del sector no lucrativo de la Universidad Johns Hopkins. Madrid: Fundación BBVA.
- Luhmann, Niklas (1993). *Teoría de la Sociedad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, Niklas (1993). *Teoría Política en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza.
- Luhmann, Niklas (1996). *Introducción a la Teoría de Sistemas*. México: Universidad Iberoamericana, Guadalajara: Iteso.
- Luhmann, Niklas (1997). *Organización y Decisión. Autopoiésis, Acción y Entendimiento Comunicativo*. Barcelona: Anthropos.
- Molina, José Luis. (2001). *El Análisis de Redes Sociales: Una Introducción*. Barcelona: Bellaterra, pp. 18-54
- Moreno, J.L. (1962). *Fundamentos de la Sociometría*. Buenos Aires: Paidós.
- Olson, Mancur. (1992). *La Lógica de la Acción Colectiva: Bienes Públicos y la teoría de grupos*. México: Limusa.

- Pasquino, Gianfranco. (1998). *Naturaleza y Evolución de la Disciplina*. En: Manual de Ciencia Política. Madrid: Alianza, pp. 15-35.
- Pfeffer, Jeffrey y Salancik, Gerald. (1978). *The External Control of Organizations: A Resource Dependence Perspective*. New York: Harper & Row publishers.
- Putnam, Robert. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions un Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Ritzer, George. (1997). *Teoría Sociológica Clásica*. México: McGraw Hill. pp. 1-65
- Ruiz Olarabuénaga, José Ignacio. (1995). *Sociología de las Organizaciones*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sluzki, Carlos E. (1998). *La Red Social: Frontera de la Práctica Sistémica*. Madrid: Gedisa.
- Villasante, Tomás (1998). Cuadro Redes para Mejor-Vivir 1: Del Desarrollo Local a las Redes de Mejor Vivir. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Villasante, Tomás (1998). Redes y Socio-praxis. En: Cuatro Redes para Mejor-Vivir 2: De las Redes Sociales a las Programaciones Integrales. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Von Beyme, Klaus. (1977). *Teorías Políticas Contemporáneas: Una Introducción*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, pp. 209-376.